

Andragogía, un proceso recíproco de aprendizaje: Una mirada desde los principios filosóficos de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, UNESR

Yacira María Granadillo Barrios¹

UNESR, El Vigía | yaciramaria@gmail.com

RESUMEN

El eje articular de este escrito es la Andragogía un proceso recíproco de aprendizaje en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, una institución universitaria venezolana comprometida con la transformación social a través de la formación académica de profesionales promotores y conductores de la realidad nacional. Taxativamente hacemos un análisis crítico de la facilitación del aprendizaje en relación a lo que establecen los principios filosóficos de esta casa de estudios con énfasis en el pensamiento Robinsoniano y la andragogía de Félix Adam, dejando ver la congruencia que debe existir entre conocimientos, experiencias y praxis del facilitador UNESR. Finalmente, reflexionamos respecto a la importancia de una educación plena, consustanciada con el intercambio colectivo de saberes para la construcción del conocimiento enriquecedor y la formación de profesionales con libertad de pensamiento y acción.

Palabras clave: Principios filosóficos. Andragogía. Facilitación de los aprendizajes.

¹ Licda. en Administración Mención Mercadeo; Especialista en Gerencia de los Recursos Humanos; Magister en Gerencia Empresarial; Doctora en Gerencia Avanzada. Profesora Categoría Asociado; Profesora Dedicación Exclusiva; Facilitadora en los Programas de Administración y Maestría en Gerencia del Talento Humano. Actualmente Subdirectora de Postgrado y Educación Avanzada y de Investigación del Núcleo El Vigía.

INTRODUCCIÓN

Los principios filosóficos de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez UNESR, están enmarcados en el pensamiento del maestro Don Simón Rodríguez, específicamente una filosofía abanderada por la andragogía y la educación liberadora inclusiva con la que se pretende la formación de profesionales de pensamiento crítico reflexivo, con sentido ético, sensibilidad humana y visión colectiva.

De tal manera que, nos corresponde a los facilitadores de los aprendizajes acoplarnos a los postulados andragógicos asumidos por la institución, y la aplicación de métodos, estrategias, técnicas y procedimientos propicios para el aprendizaje efectivo de los participantes quienes a su vez son autogestores y responsables de su aprendizaje. De lo anterior, se fundamenta la génesis de nuestra universidad, se pretende desde los espacios educativos encontrar la solución a diversos problemas del contexto social, económico y laboral, a partir de la producción del conocimiento. La misión principal es formar personas comprometidas y responsables, conductoras de la nueva realidad nacional, que se desenvuelvan de manera efectiva en su desempeño profesional; una responsabilidad y compromiso que nos recae y nos insta a mantenernos en formación permanente para poner en marcha este propósito.

FACILITACIÓN DE LOS APRENDIZAJES Y FILOSOFÍA UNIVERSITARIA

Actualmente las universidades están inmersas en un contexto en donde existe una gran diversidad de problemas que de una u otra manera la afectan, todas estas situaciones impactan de manera importante los problemas sociales que en ella se desarrollan. Existe un fenómeno llamado globalización

que está incidiendo de manera notable en nuestras instituciones educativas; la situación económica y financiera también afecta el sector universitario (esto lo podemos ver desde diferentes ángulos), aunado a ello nos tocó afrontar el desafío de la pandemia del COVID 19, nos vimos obligados al confinamiento y, por ende, a desarrollar nuestras prácticas docentes desde nuestros hogares (la universidad en casa). Hemos tenido que reinventarnos y adaptarnos a una nueva realidad educativa, unos con mayor facilidad otros no tanto, de hecho, más de uno se resiste aún, al uso de los recursos tecnológicos en su desempeño profesional.

A propósito de la afirmación anterior, traemos, como ejemplo el caso de una facilitadora que prefirió renunciar a ser jurado evaluador de un programa analítico antes que participar en la socialización desarrollada en línea a través de la plataforma zoom. Aún hay resistencia al cambio en nuestra casa de estudios, lo que limita el desarrollo óptimo de muchos de los procesos académicos y administrativos.

Si bien es cierto que existen todas esas influencias detractoras en el entorno que nos afectan, también lo es, que es necesario fomentar una conciencia colectiva donde prevalezca el compromiso, la responsabilidad y el sentido de pertenencia con nuestra universidad, debemos comprender que las vicisitudes que sopesamos son ajenas a nuestros participantes quienes acuden a esta casa de estudios en busca de formación profesional, esperando lo mejor de nosotros y son el talento que demanda nuestro país Venezuela.

Hablando de compromiso, una de nosotras desarrolló un taller de formación en el período académico 2022-1 al que estaban invitados todos los facilitadores del Núcleo El Vigía, titulado “La labor del facilitador UNESR desde una nueva

perspectiva” en esta actividad se desarrollaron los siguientes puntos: principios filosóficos UNESR, lo que significa e implica ser un buen facilitador, la formación continua del facilitador como sujeto activo de aprendizaje, habilidades que debemos desarrollar, entre otros aspectos relevantes. No obstante, solo asistieron cinco facilitadores; situación que deja ver en términos generales la falta de compromiso y sentido de pertenencia con nuestra loable labor ¡Que preocupante situación! en estos momentos cuando necesitamos enrumbarnos a la transformación universitaria.

Sin dudas, necesitamos reflexionar en relación a nuestra praxis docente; cuando los valores responsabilidad, compromiso y sentido de pertenencia están bien arraigados en nosotros, los profesionales de la educación universitaria, nos interesamos por mejorar nuestro desempeño, por ende, nos es más sencillo cumplir a cabalidad las funciones académicas y superar los retos que se presenten. De allí la importancia de fortalecer una conducta colectiva alineada a la aplicación de los principios filosóficos Robinsonianos que caracterizan la praxis docente en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, la cual tiene como Misión:

Ser una fuente de producción e intercambio de saberes, orientados al crecimiento humano y a la solución de los problemas que obstaculizan el bienestar social de la población, privilegiando la actividad educativa y comunitaria en el marco de los valores democráticos, con sentido ético, sensibilidad humana y con una visión colectiva, formando personas que respondan a las exigencias del país, capaces de impulsar acciones transformadoras en la realidad nacional.

Esta misión deja ver, el deber ser de nuestro accionar como facilitadores de los aprendizajes y todos debemos estudiarla, internalizarla y llevarla a la práctica. El carácter nacional de la UNESR, nos invita a estar presentes donde las necesidades humanas y sociales nos demanden, su carácter experimental nos insta a emplear nuevas metodologías, desaprender lo que sea necesario y adaptar los contenidos programáticos a la realidad, en torno al desarrollo personal, profesional, organizacional, institucional y del país; nuestro modelo educativo andragógico considera al participante como un adulto capaz de formular y asumir su propio plan educacional o carrera profesional en la búsqueda de la autorrealización de la cual es consciente; por lo tanto, necesitamos repotenciar el modelo educativo Robinsoniano en cada uno de los espacios (Núcleos...) en los que funciona la UNESR. El fin último, debe ser que todos estemos alineados a aplicar la andragogía por convicción, de una manera correcta y efectiva. El mismo Simón Rodríguez nos dice “Sólo la educación impone obligaciones a la voluntad”. Solo así, la educación marchará al ritmo que la sociedad exige y generará una gran ganancia para la patria. En sus pensamientos vislumbra la inclusión social y con ella una educación para todos; es decir, una sociedad en la que sus ciudadanos están bien formados e instruidos para el trabajo, ya sea en lo intelectual o técnico (ambos inclusive, desde el mismo nivel de importancia). La renovación del ciudadano a partir de la formación para los oficios y las artes, le hace ocupar un mejor lugar y contribuir con la sociedad.

De tal manera, nosotros en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, somos defensores y aplicadores del pensamiento Robinsoniano, más allá de los programas de formación académicos en los que se desarrollan aspectos relevantes de nuestros principios filosóficos, debemos generar nuevos mecanismos y estrategias efectivas para la formación

en andragogía de todos los facilitadores, una formación en la que el efecto sea la internalización y puesta en práctica del conocimiento adquirido y la experiencia en el desarrollo de los procesos de aprendizaje.

Cabe traer a colación, que muchos de nuestros facilitadores han sido formados en otras instituciones universitarias y tienen bien arraigadas estructuras cognitivas que no se acoplan a nuestra filosofía, facilitan los contenidos a partir de estructuras rígidas, estrategias y posturas no propias de lo que implica ser un facilitador andragógico, por consiguiente, necesario es formar a estos facilitadores a partir del pensamiento de Simón Rodríguez para que desaprendan todo aquello que no favorece nuestra visión universitaria, es la única manera de trascender en pro de lo que nos demanda nuestra filosofía y la sociedad.

Uno de los pensamientos de Simón Rodríguez, nos dice. “La esperanza de conseguir que se piense en la educación del pueblo se puede abogar por la instrucción general, y se debe abogar por ella; porque ha llegado el tiempo de enseñar a la gente a vivir, para que hagan bien lo que ha de hacer mal”. A su vez, nos dice en su legado epistémico:

El título de maestro no debe darse sino al que sabe enseñar, esto es al que enseña a aprender; no al que manda aprender o indica lo que se ha de aprender, ni al que aconseja que se aprenda. El maestro que sabe dar las primeras instrucciones, sigue enseñando virtualmente todo lo que se aprende después, porque enseñó a aprender.

Sobre la base de lo planteado, cabe derivar que todos en nuestra UNESR debemos estar conscientes de nuestra esencia institucional, educar para la transformación social desde

una postura andragógica, flexible, inclusiva y reflexiva en los ambientes de aprendizaje.

Sin duda, más de un (a) facilitador (a) debe repensar su praxis docente y empoderarse del modelo andragógico a los fines de asumir posturas humanas emancipadoras y vanguardistas que permitan encausar nuestra filosofía universitaria, es decir, retomar el pensamiento de Don Simón Rodríguez el cual nos exhorta a educar para hacer de Venezuela una nación prudente, fuerte, experta, científica y pensadora. No hay mejor manera de lograrlo que a partir de nuestra filosofía educativa.

ANDRAGOGÍA: APRENDIZAJE Y RACIONALIDAD

La Andragogía, conceptualmente, no es un concepto nuevo. Alexander Kapp, maestro alemán citado por Yturralde E. (s.f) utilizó el término Andragogía por primera vez en 1833, al describir la práctica educativa que Platón ejerció al instruir a sus pupilos jóvenes y adultos. A principios del siglo pasado, (1920 aproximadamente), Eugen Rosenback citado por el mismo autor, retoma el concepto para referirse al conjunto de elementos curriculares propios de la educación de adultos, entre estos, filosofía, profesores y metodologías a utilizar. Son diversos los autores que han visto la Andragogía como un modelo educativo que representa una alternativa para la formación del adulto que incursionará en un contexto propio de su formación llevando a la práctica los conocimientos adquiridos, es decir, se trata de una educación que responde a los intereses, las necesidades y las experiencias propias vividas por el mismo. Por consiguiente, Adam Félix (1970), esboza respecto a lo planteado que no se trata de una educación a imagen y semejanza de una sociedad, en contraparte se refiere a una educación que dé respuestas a los intereses, las necesidades y las experiencias propias vividas por quien se educa, es decir, “una educación del ser humano

en función de su racionalidad”. En consecuencia, es el adulto como sujeto de la educación quien, acepta, rechaza o decide, basado en su propia experiencia e intereses, la educación a recibir, decisión que, sin duda, se verá influenciada por todas las complejidades propias del ser humano; en términos generales, Adam propone la andragogía como un modelo propicio para estudiar la realidad del adulto y determinar las normas adecuadas para dirigir su proceso de aprendizaje.

Dicho esto, el participante adulto en el proceso de facilitación de los aprendizajes es quien decide qué aprender y cómo hacerlo de acuerdo a su ritmo, expectativas y necesidades, los conocimientos, competencias y habilidades por adquirir, dependerán en gran medida del grado de responsabilidad, compromiso e interés en alcanzarlos; es decir, el participante es responsable de su aprendizaje (aquí queda desfasado el proceso de enseñanza). La Andragogía está destinada a hacer personas útiles a la sociedad.

En sentido amplio, consideramos que, con todos los avances acelerados de la tecnología, innovación, medios comunicacionales y científicos, se requiere de la formación de hombres y mujeres con perfiles idóneos que se acoplen y den solución a las diversas situaciones que demanda la sociedad en la que estamos inmersos, al mismo tiempo, que contribuyen con su desarrollo personal, profesional hasta alcanzar sus aspiraciones. El Artículo Félix Adam y la Educación (s.f) plantea:

Los objetivos generales de la educación de adultos constituyen aspiraciones dentro del concepto de hacer útil al hombre en función de su propio progreso y el de su comunidad. Si aceptamos que en cada ser humano existe, potencialmente, una fuente de energía espiritual con mayor o menor intensidad

y amplitud, orientarlas, dinamizarlas y perfeccionarlas en forma constructiva es misión fundamental de la educación de adultos.

Sobre la base de lo citado, los facilitadores de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, hemos de enfocarnos en hacer del participante adulto un ser de beneficio para sí mismo y la sociedad en la que se desenvuelve, es decir, un individuo que comprenda los cambios, los afronte y se aplique en ellos para el progreso del contexto en que incursiona.

Félix Adam en sus postulados nos deja ver la importancia de la formación de ciudadanos que comprendan las realidades y la evolución de los diferentes contextos del mundo que les rodea, al mismo tiempo que desarrollan diversos aspectos de su personalidad, lo que les facilita una conducta favorable en pro del ambiente en que se desenvuelven, ya sea como personas, educadores, miembros de una familia u organización específica. Aunado a todo su pensamiento Adam apunta al progreso técnico del adulto que le permite desempeñarse de manera efectiva en el rol que decida emprender.

A este respecto, no debe existir incongruencia en nuestro accionar como facilitadores UNESR, teoría y práctica deben conjugarse, lo que implica formarnos de manera permanente a fin de propiciar las bases para generar procesos de interacción en los ambientes de clases hasta llegar a la producción del conocimiento, la reflexión e internalización de saberes para la práctica profesional; por lo tanto, fortalecer la asunción y práctica de la Andragogía, debe ser prioridad en estos momentos en el que la dinámica del entorno mundial se mantiene en constante cambio en todos los ámbitos de la vida humana y profesional, esto exige un sistema educativo universitario del que surjan profesionales aptos para enfrentar estos desafíos, dar solución

a situaciones y alcanzar la transformación social que el país necesita.

De modo que, una educación horizontal promotora de la reciprocidad académica entre participantes y facilitadores, debe prevalecer, para ello es necesario propiciar espacios de confianza, respeto e interrelación hasta construir el conocimiento en conjunto; un proceso donde cada quien recoge el conocimiento de su interés, adquiere competencias y habilidades específicas; para ello, los facilitadores debemos sostener una posición de exploración y reconocimiento de nuevas formas de desarrollar el proceso académico evitando la monotonía en los ambientes de aprendizaje.

Respecto al contexto de la educación horizontal propia del enfoque andragógico de Félix Adam, Sierra P. Tomás. (2019) nos dice: Los procesos cognitivos de los estudiantes van de la mano con la forma en que se imparten las clases. Este tratamiento del grupo ayuda al reconocimiento de los estudiantes como agentes de duda y al uso de la imaginación. La receptividad de los educandos aumenta con la expresión de perspectivas frente a la vida, la estética y la forma en que se expresan las ideas en el aula de clase, no solo a nivel científico sino también social... el hecho de pertenecer a una generación cercana o incluso la misma que los estudiantes, ayuda a consolidar la relación de horizontalidad.

De tal manera, la andragogía nos invita a fomentar el pensamiento crítico desde la facilitación de los aprendizajes, esto implica crear sistemas propios de pensamiento no solo en los temas académicos sino también respecto a las vivencias de los participantes en los diferentes ámbitos de su vida; es más, tanto facilitadores como participantes adultos, convenimos ubicarnos en igualdad de condiciones a partir de

las experiencias, sosteniendo una conducta favorable para el resultado de la interacción, hasta llegar cada quien a donde su potencial se lo permita.

Félix Adam, nos marcó el camino andragógico a seguir, un camino en el que aprendemos con el participante y éste con nosotros, sus facilitadores; se trata de un proceso recíproco, donde se experimenta la mejor forma de educar y educarse. Los principios filosóficos UNESR lo dejan ver muy claro, solo queda la alineación de todos hacia una verdadera y responsable educación andragógica en nuestra casa de estudios.

A MANERA DE SÍNTESIS

De acuerdo al pensamiento de Rodríguez, la educación se construye desde la actitud, voluntad, cooperación, respeto, responsabilidad y solidaridad de quien la imparte, de allí que cada uno de estos criterios debe prevalecer en nosotros los facilitadores de aprendizaje, quienes, además de ser visionarios requerimos indagar en el conocimiento innovador, trascender de lo tradicional e incorporar en los participantes el pensamiento de Simón Rodríguez.

Por su parte, Félix Adam nos considera (a los facilitadores de los aprendizajes) como orientadores, que incidimos de manera positiva y efectiva en el logro de las metas educativas del participante adulto. Propicia la reciprocidad y horizontalidad en las relaciones, promueve además la reflexión, imaginación, creatividad, actitud proactiva y responsabilidad para el logro de resultados que se acoplen a lo que demanda el contexto social en que se desenvuelven.

En suma, lo antecedido implica poner en práctica la facilitación de los aprendizajes desde los principios filosóficos Robinsonianos y el enfoque andragógico de Félix Adam como algo imprescindible, pues, vivimos momentos en los que urge una educación universitaria plena, consustanciada en la que se construya un conocimiento enriquecedor y se formen profesionales con libertad de pensamiento y acción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Caraballo C. Rosana (2007). *La Andragogía en la Educación Superior* (2007).

Revista Investigación y Postgrado v. 22 n.2. versión impresa
ISSN 1316-0087. Caracas.

Yturalde E. (s.f) *Andragogía: Educación del ser humano en la etapa adulta*. Recuperado de: <https://andragogia.net/andragogia>.

Félix Adam y la Educación de Adultos (1993). Recuperado de: <https://www.crefal.org/rieda/images/rieda>

Sierra P. Tomás. (2019). *La educación horizontalidad, dirigidas en primera instancia a grupos universitarios de ciencias*. Revista Científica/ ISSN 0124 2253/

Número Especial. D.C. 59 exactas. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá Colombia